

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN



DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840

RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º

NÚM. 1.

VIERNES 29 DE OCTUBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.—Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás países, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número ordinario, 10 céntimos.—Idem atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.—Anuncios á precios convencionales.

EL CONDE QUE PEGA Y EL CONDE QUE PAGA

A Linares Rivas, sustituyó en el ministerio de Fomento, el conde de Xiquena, y á Conde y Luque, en la Dirección de Instrucción Pública, Santamaría de Paredes.

Con «ambas variantes», JUAN RANA está de enhorabuena, pues ahora sus continuas lamentaciones, por lo que está ocurriendo en el Teatro Real, no han de caer en saco roto y serán atendidas.

¡No hay peor sordo que el que no quiere oír!

Linares Rivas y Conde y Luque no querían, Xiquena sí quiere, como lo ha demostrado en su última visita al régio coliseo.

Y Santamaría de Paredes nos oirá mal que le pese. Porque pensamos gritar mucho.

Y las paredes oyen.

El Conde que paga no es ya el señor Conde y Luque, como ya no es Puga el fiscal que pega.

El que pega ahora es Xiquena y el que paga ó el que las pagará todas juntas, es Conde y Salazar.

Tres condes distintos y uno solo verdadero: el de Xiquena.

El Liberal, en un ingenioso artículo,—dado el caso de que las bombas sean ingeniosas, pues aquello fué bomba en «pleno paraíso teatrales»—dijo que en el Real se estaban haciendo obras inconvenientes, y el Conde de Xiquena fué y deshizo las obras.

—¡Con condes así nos... condenamos!—murmuró París para sus adentros.

Y el conde de Xiquena supo lo que tantas veces había dicho JUAN RANA, que los empleados del régio coliseo no cobraban sus haberes, y conminó á la empresa con rescindir el contrato y la empresa pagó lo que adeudaba.

Lo pagó el martes por la tarde.

¡Vaya un conde, el conde de Xiquena!

JUAN RANA dobla la rodilla ante el ilustre prócer y después de felicitarle por sus enérgicas disposiciones, le anuncia que muy en breve tendrá el honor de descubrir *otras llaguitas* del Teatro Real, por si quiere aplicar á ellas su terrible termocauterio.

A guisa de *ordubre* lea el de Xiquena la carta que escribe el eminente maestro Mancinelli á su amigo, residente en Madrid.

Carta que acredita la seriedad del insigne maestro y la poca precaución, llamémoslo así, de la empresa del régio coliseo:

Carta de Mancinelli.

Villa Mancinelli

MEINA

(Lago Maggiore.)

9 de Octubre de 1897.

Caro Don...

Contesto en el acto á su estimadísima carta del 5 de Octubre, y le ruego encarecidamente que diga á sus amigos que el anuncio de mi nombre en el cartel como *director artístico* ha sido una *arbitrariedad de la empresa, sin contar con mi autorización*.

Apenas recibí el cartel, escribí á la empresa *protestando enérgicamente contra semejante arbitrariedad*.

Estoy escriturado por un mes en el teatro Real *únicamente* para poner en escena mi *Ero y Leandro* y dirigir otras óperas importantes.

Estoy disgustadísimo por esta mala fe por parte de la empresa, y si fuese necesario escribiré otra carta á la prensa para explicar al público mi situación.

Dentro de pocos días saldré para Génova, donde estaré hasta fines de mes.

Si tiene usted algo que escribirme, dirija la carta:

«L. Mancinelli, 55, vía Albaro, Génova.»

Un abrazo de su afectísimo.

L. MANCINELLI.

ROMEA

MADRID, CASTILLO FAMOSO

Si se me preguntara si cuento á Félix Limendoux en el número de nuestros distinguidos *currinches*, me apresuraría á contestar:

—No, pero lo parece.

Limendoux, muchacho listo, buen poeta cómico y escritor correcto, que yo sepa, desorientase lastimosamente cuando consagra su pluma al teatro.

Ni son autores todos los que estrenan, ni estrenan todos los que los son. Limendoux no es autor, como no lo es Sinesio Delgado, á pesar de su talento, ni Jacques á pesar de *La Correspondencia de España*. Limendoux se me antoja un *De gado* sin *Madrid Cómico*, salvo que éste hila más *delgado*!

Madrid, Castillo famoso viene á ser una segunda edición de *Charivari*.

zarzuelilla que lleva más de doscientas representaciones *por que sí* (y cae en verso).

El procedimiento es el mismo. El inevitable diálogo con Benavente, (una institución de telón adentro en Romea), los cuadros plásticos de marrras con *niñas* parecidas, el golfo *Cejuela* más cepillado, etc., etc. Nada nuevo, nada extraordinario, nada que distraiga verdaderamente en el libro, que brilla, sin embargo, por la versificación.

Limendoux no es autor, y siempre que el *mónstruo* le da un disgusto, que suele ser á menudo, tomo parte muy activa en su desgracia. No entro en el escenario con la indignación pintada en el rostro, nervioso, feroz, á semejanza de los auténticos *currinches*, para decirle adoptando un aire digno: —Chico lo siento. El público es un bestia. Tu obra es una maravilla. Desprecia á esa gentuza.

Me quedo fuera. No le engaño ni le quito el pellejo por detrás. Dejo este trabajo á los *buenos amigos*, en el que ponen manos en cuanto le dan la espalda.

La partitura es superior al libreto, para lo cual, no ha tenido que esforzarse gran cosa el maestro Mateos.

Adolece algo de monótona y un mucho de vulgar.

La instrumentación en general está bien tratada. El número más saliente es la guajira que tiene marcado carácter.

¡Ah! Tiene un dúo á lo *Quinto*. Pero de estas cosas de Valverde, hijo, fundador de la escuela del *ca-chi-púm* ó *juerga* del ruido y continuador y *abusador* del sistema de Chueca se hablará en capítulo aparte.

La revista no sale muy bien parada de manos de los cómicos. ¡Cómo cantó la Srta. Santos la guajira! (¡Gua! ¡Gua!)

¡Y cómo dijo la de Diego la relación de la andaluza! A una hija de Galicia no le basta ser bonita para hablar en andaluz. Aquí los extremos no se tocan.

Sobresalieron, y no es llamarles sobresalientes, la Placer, Ramos y Fuentes, porque no es culpa de aquella señorita que el maestro Mateos olvidara que ella no es más que 0,50 de tiple.

Tal es, según mi humilde entender, la revista *Madrid, Castillo famoso, vista* (tan bien esto cae en verso) por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

PLÁCIDO.

ENTREACTOS

VANIDAD DE AUTOR

(CUENTO)

La alcoba de Augusta era un encanto y provocaba todos los delirios de amor. Dulce luz lo bañaba todo con sus rayos tÍbios. Perfumes voluptuosos, derramándose poco á poco sobre las alfombras, enardecían.

Eran las seis de la mañana.

—Mírame—dijo á su amante de aquella noche, Augusta.—¿En qué piensas?

—En tí.

—No lo creo

—No lo dudes, hermosa. Pensaba en tí. Me pareces más tierna cuando te imagino, cuando tu belleza ideal absorbe mi pensamiento, que cuando nuestros cuerpos se confunden en apasionado abrazo.

—¿No cojes la rosa que te atrae? ¿No muerdes el fruto que te incita? Pues sea yo para tí la rosa perfumada y el fruto sabroso.

Pero él, no contestaba, ni se movía.

✱

Las noches de Augusta, eran famosas. Todo París había sentido el poder irresistible de sus encantos. Nadie supo defenderse contra sus deseos amorosos. Aquello era un milagro que á más de uno costó la vida.

Sacerdotisa del amor, hubiérase juzgado humillada, vencida inútil para siempre, si una sola vez el *hombre* no hubiera sucumbido á sus maquinaciones, adorándola y bendiciéndola.

Y, aquel día, la indiferencia del nuevo amante la torturaba; por eso le dijo tiernamente, sollozando:

—¿Quieres, amado mío, que elamos las victorias que otros consiguieron con mujeres menos hermosas que yo?

Como él no contestara, ella se decidió á probar el supremo recurso.

Obediente á la voz de Augusta, entró tímidamente una joven encantadora.

Sentóse cerca de la cama y abriendo, un libro que traía, comenzó, con voz apagada y temblorosa, la lectura.

Su genial talento consistía en dar á las narraciones eróticas tales entonaciones, que acentuaban profundamente la emoción. Las palabras atrevidas bacilaban en sus labios, retremblando como un beso. Los dúos de amor sonaban dulcemente, húmedos como blandas caricias.

✱

Pero el amante de aquella noche no se conmovía; las narraciones del famoso libro no le impresionaban.

A una seña de Augusta, la inspirada lectora se retiró.

—Amado mío—dijo Augusta, profundamente sorprendida—¿Es posible que hayas resistido á la última prueba? ¿Quién eres para que no te produzca emoción esa lectura?

—¡Nadie, absolutamente nadie, se defendió contra el encanto del maravilloso libro!

Y como ella viera en los ojos del amante reflejos de íntima vanidad, sollozó desesperada:

—¡No comprendo eso!

Y él, sonriente, satisfecho, contestó:

—Pues, la cosa es muy sencilla; ese libro famoso... ¡yo lo escribí!

GEORGES BLANDIMBOURG.

Traducido expresamente para JUAN RANA por

LUCIANO SIMÓN

PRINCES'S THEATER

Así dice una señora inglesa, muy amiga de la tía de Carlos; porque ya no dirán que Ceferino Palencia es afrancesado; es *cosmepilita*, como decía el vendedor de lapiceros. Ahí están Magda, la Tía y la Condesa, que no me dejarán mentir... ¡Ah! Y la Pepita Ríos (A). La Tirana, única artista española que ha parecido en esa cuádruple alianza.

Como el Teatro Real depende del Ministerio de Fomento y el Español del Municipio, la Princesa debía depender del Ministerio de Estado. Es el único sitio de España en donde se cultivan las relaciones internacionales. Figúrense ustedes que en aquel escenario se reúne una sociedad que haría las delicias de Paul Bourget ó de Pierre Loti... Véase la muestra:

Personajes: Moratín, Magda, la condesa de Romaní, Pepita Ríos y una señora inglesa.

La S.^a Inglesa. Sr. Moratín, palabra. ¿Do yon speak inglieh?

Moratín. Un poco.

Sra. Inglesa. Un poco... y mal: ya lo demostró usted al traducir el Hamlet.

Moratín. ¡Señora!

Sra. Inglesa. Yo soy muy fresca... Soy inglesa. Me dirijo á usted porque me parece usted la única persona seria que hay en esta reunión.

Moratín. Favor que usted dispensa á estas... señoras.

Sra. Inglesa. ¡Oh! Estas señoras. ¡Shoking! Tienen una conversación muy libre. No creo que puedo alternar con ellas.

Pepita Ríos. (Ap.) ¿Qué dice ese espantajo?

Sra. Condesa. (Sola.) On voit qu'elle a est pas de monde.

Magda. (Sola.) Una mujer sin personalidad...

Moratín. ¡Señora! No presuma usted de moralidad. Para nosotros los del continente es usted la para inocencia; una comedia de colegio; pero si usted quiere saber el secreto del éxito obtenido en Londres, de esas 3.000 representaciones que han valido á usted el honor de presentarse ante todos los pú-

blicos europeos, será preciso tener en cuenta el carácter inglés; el pueblo más inmoral y más hipócrita que existe. Es preciso conocerlo á fondo para caer en la cuenta de la malicia que hallan los ingleses en usted... Esos cambios de traje, esas aventuras escandalosas regocijan perfectamente á los compatriotas de Óscar Wilde y... de Shakespeare.

Sra. Inglesa. ¡Señor Moratín! Usted cree que soy más inmoral que estas señoras...

Moratín. ¡Pobrecillas! Son unas infelices. Magda es una buena chica alemana, que hace las delicias de los *Snobs* de la literatura, de esos que en oyendo un nombre de autor que suene á estornudo, *Suderman, Ibsen, Strinberg*, ya se creen en el caso de admirarse. Gracias al genio luterio, la luz no viene todavía del Norte.

Sra. Inglesa. Y de la Condesa, ¿qué me dice usted? Es una mujer inverosímil...

Moratín. Ella no; su marido. En España los Condes que se casan con las actrices, no se matan porque su mujer vuelva al teatro; forman compañía, y al año son ellos primeros actores.

Pepita Ríos. Lo que les digo á ustedes es que aquí no se puede vivir, todo es de extranjería, sólo nos falta una comedia de esos negros desnudos que enseñan en los Jardines del Retiro...

Moratín. Calle usted... El teatro de los Aschantis es muy conocido en España. La otra noche los llevaron á Romea, y reconocieron todas las obras allí representadas como suyas...

Pepita Ríos. Yo estoy aquí deplacée, como dirían estas damas. Acabaré por irme al Corral de la Pacheca; allí hay clasicismo y españolismo y...

Moratín. Sí... allí campan nuestros autores del siglo de oro que no traducían del francés, porque no se estilaba; pero apenas hay en sus obras un argumento, ni en imagen ni en pensamiento que no sean latinos ó italianos... (Moratín sigue hablando acaloradamente, y en el calor de la improvisación se le cae la peluca y se destiñe; entonces aparece claramente en su fisonomía propia, que es la de un autor moderno muy conocido; los cuatro señores ríen á carcajadas.)

(Sale D. Juan Tenorio, vestido á la francesa.)
D. Juan. N'est pas vrai mon ange d'amour?

Pepita Ríos. ¡Esto nos faltaba! D. Juan es francés.

D. Juan. No *madeimoselle*; traducido al castellano.

Pepita Ríos. Sí, en buenas manos está el pandero. Cuando el traductor de usted escribe por su cuenta, escribe en francés, conque figúrese usted si le da en francés materia prima. Por esto no hago... (Todos discuten acaloradamente.)

Moratín. Haya paz... ¡Señores! ¡Que viene el género chico! (Todos se callan, aterrados.)

LE BLAGUEUR.

UNA MENTIRA

Hay refranes admitidos por varias generaciones, pero que en mil ocasiones tienen que ser desmentidos;

y como refran que engaña cabe, sin duda, citar aquel adagio vulgar

de lo que abunda no daña.

Once son los coliseos que se han abierto á estas horas, con promesas seductoras y con muy buenos deseos; mas como hay pocos actores que sirvan hoy para el caso, y está el arte tan escaso de notables escritores;

se forman las compañías con medianos elementos, y una porción de espíritus, se estrenan todos los días.

Y ante tanta obra vulgar, y ante tantas payasadas, tantas triples averiadas que trinan y hacen trinar,

dimas lector si no engaña y si no hay que arrinconar ese refran singular de lo que abunda no daña.

¿QUE ME QUITEN ESE RODRIGUEZ?

(CRÓNICA DISLOCANTE)

En el pasillo

ROMEA.—(Al avisador y trágicamente) ¿Quién es ese hombre?

AVISADOR.—D. Julián (pero no le conoce usted)

ROMEA.—¿Es el Czar acaso, para que tanto te choque mi ignorancia?

AVISADOR.—Pues debía usted conocerle.

ROMEA.—¡Ah! ¿Es el trompa?

AVISADOR.—Ja, ja, ja.

ROMEA.—¿Es el afinador del piano del coro?

AVISADOR.—Pero qué guasón es usted.

ROMEA.—¿Es el recaudador del gas?

AVISADOR.—¿Pero de veras no sabe usted quién es?

ROMEA.—(Trágicamente.)

Vive Dios que no lo sé

y de saberlo ardo en ganas.

AVISADOR.—Pues hombre; ¡si es Rodríguez!

ROMEA.—(Meditando.) Rodríguez... Rodríguez... Mira; me suena, me suena ese apellido.

AVISADOR.—¡Ya lo decía yo! ¡Si no tenía por menos!

ROMEA.—Rodríguez... Rodríguez... Nada, que no caigo; me armo un lío con todos los *Rodríguezes* que conozco.

AVISADOR.—¡¡Rodríguez, el primer actor!!!

ROMEA.—¿El primer?...

AVISADOR.—Sí, hombre; ¡Manolo!

ROMEA.—(Cantando.)

Pues no lo sabía.

¿Y de dónde es?

AVISADOR.—De Valladolid.

ROMEA.—Para el gato. ¿Y tiene cosas?

AVISADOR.—¡Ya la creo! Tiene una cicatriz en salva sea la parte que le coje toda la cara.

ROMEA.—(Tranquilamente.)

¡No es mala la cicatriz!

AVISADOR.—¡La cuchillada fué buena!

ROMEA.—¿Y de dónde viene?

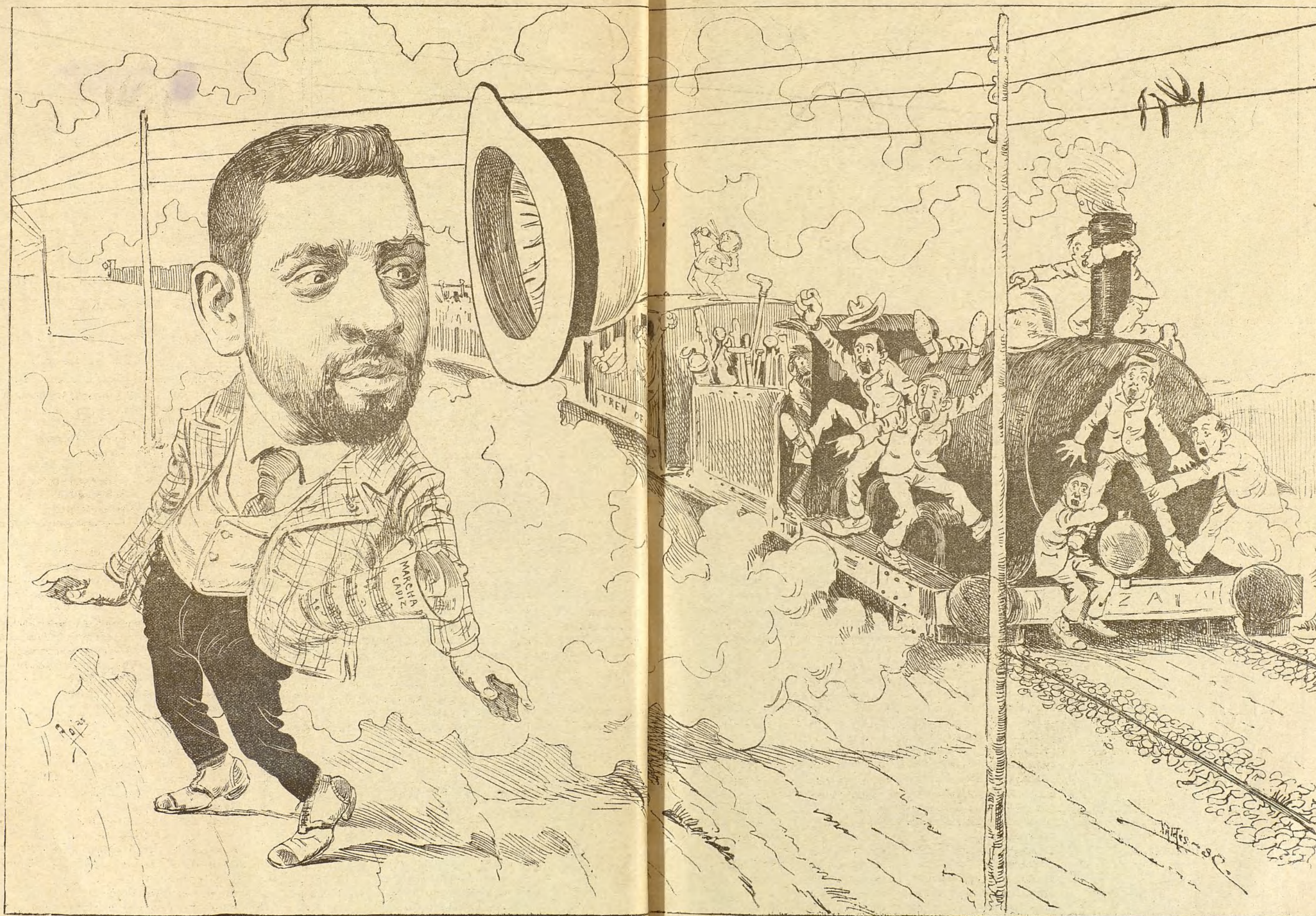
AVISADOR.—De Apolo.

ROMEA.—¡Lagarto! ¡Lagarto!

AVISADOR.—Ahora mismo sale á escena.

ROMEA.—¿Sí? Pues voy á ver á ese Rodríguez...

AVISADOR.—Fíjese en la escena con el burro.



¡Valverde! ¡Minuto de parada!

ROMEA.—Pero ¿en quién? ¿En el burro ó en él?

AVISADOR.—En los dos. ¡Qué comendador hace en *Los aparecidos*!

ROMEA.—Ea; vamos á verle. (Se dirige al escenario.)

Entre bastidores.

ROMEA.—Pues señor no me gusta. Es un payaso que se come las palabras para hacer reír. Todo se le vuelve cambiar de figuras. Eso no es un actor, es un cinematógrafo. Vamos á ver la tan celebrada escena del burro. (Pausa.) Pues señor, me gusta más el burro. Nada, nada, decididamente yo no aguanto que ese Rodríguez figure en la lista de la compañía á mi lado. Bastante hago con tolerar á Moncayo, sin pedir que en lugar del *Mon* le pongan un *La*.

En contaduría.

ROMEA.—(Entrando precipitadamente) ¿Está el Sr. Yáñez?

YÁÑEZ.—¿Qué ocurre?

ROMEA.—Rodríguez...

YÁÑEZ.—Pero ¿qué?

ROMEA.—Rodríguez...

YÁÑEZ.—¿Alguna desgracia?

ROMEA.—Sí, señor.

YÁÑEZ.—¿Le han matado!

ROMEA.—No; pero le matarán.

YÁÑEZ.—¿Pues qué ha hecho?

ROMEA.—El burro...

YÁÑEZ.—(Interrumpiéndole) ¿Qué dice usted?

ROMEA.—Que estaba haciendo la escena del burro en *Los Aparecidos* y...

YÁÑEZ.—Se ha caído del burro.

ROMEA.—¿Qué ha de caer ese hombre del burro! El que ha caído he sido yo.

YÁÑEZ.—¿Pero que lío es este?

ROMEA.—¿Usted sabe con quién habla?

YÁÑEZ.—Con D. Julián ROMEA.

ROMEA.—¿Y qué más?

YÁÑEZ.—Primer actor.

ROMEA.—¿Y qué más?

YÁÑEZ.—Y autor del *Padrino del Nene* y...

ROMEA.—Bueno; pues don Julián ROMEA, primer actor y autor del *Padrino del Nene*, no puede figurar al lado de un Rodríguez que, más que un actor, parece un cura de regimiento.

YÁÑEZ.—¡Pero hombre!

ROMEA.—Nada que rescindo el contrato y retiro *El señor Joaquín*.

YÁÑEZ.—¡Eso nunca!

ROMEA.—Pues que me quiten ese Rodríguez.

YÁÑEZ.—¿Y qué va á ser de ese hombre?

ROMEA.—Que se haga cura.

YÁÑEZ.—¡Cura!

ROMEA.—¿Por qué no? Con la cara que tiene, basta con que se deje la corona...

TELÓN RÁPIDO

VOLANTE

SIN DIRECCIÓN.

¡Dios te salve! reina absoluta del arte dramático español y madre amantísima del clasicismo literario, que tu eres su único sostén, y de él cuidas como de niño desamparado con cuidados maternos y solicitud cariñosa.

¡Dios te salve! esperanza nuestra, que sólo en ti creemos y de ti esperamos la lucha noble y santa que empeñáis, llena de entusiasmo, porque no muera el teatro que aún podemos mostrar con orgullo á las naciones civilizadas.

¡Dios te salve! A tí llamamos los que aún conservamos el corazón sano, el refinado gusto no corrompido por el decadentismo moderno que co.oca á igual altura, para determinados efectos, á los con.igrios del etru.icano y á los que fueron genios admirados por todo el mundo, ante las cuales debieran aquellos prosternarse avergonzados de su pequeñez.

Gimiendo y llorando llegamos á tí aterrados por

el gigantesco paso que en este último año dió el género chico.

Un artista eminente, maestro tuyo, fué arrojado ignominiosamente del templo donde años y años mantuvo el culto al dios Arte, luchando y defendiéndose de la secta literaria que progresaba de día en día, haciendo prosélitos merced al influjo de las predicaciones de sus apóstoles degenerados por este valle, antes risueño, hoy de lágrimas.

Lucha, lucha con todas tus fuerzas, con todo tu talento, que es grande, con todo tu entusiasmo, que no es menor. No dejes avanzar á los hugonotes literarios, á los currinches. Sé tú, nueva María, la mujer elegida para quebrantar la cabeza á esos serpentes del teatro por horas, y no temas poner tu lindo pie en los cráneos vacíos de ideas; aplástalos sin temor de mancharte: el serrín no deja huellas.

Vuelve á nosotros esos tus hermosos ojos por donde asoma tu alma de artista; contempla el fervor con que te rogamos los que en ti creemos, los que en ti confiamos y después de esto destierro á que nos vemos condenados por carencia de artistas y sobra de gentes sin aprensión, mercachifles literarios que van á los teatros como van á los mercados los vendedores de géneros averiados, á pasarlos, aunque la salud pública se quebrante, aunque revienten los compradores, que, dicho sea de paso, lo tienen bien merecido, muéstranos espléndido el verdadero arte fruto bendito de la verdad, la bondad y la belleza, que sólo en ti tiene su mantenedora, para que seamos dignos de alcanzar y gozar sus excelencias en la tierra, mientras vivamos, y su gloria, después en el cielo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

JUAN RANA.

LA GENTE DE PARISH

Plausible es el móvil artístico que impulsa la campaña regeneradora de la empresa del popular circo de Parish.

Loables los esfuerzos de aquellos apreciables artistas en pro de la clásica zarzuela española, arrinconada hasta hoy por el género chico, enseñoreado de los principales teatros de Madrid.

Pero de esto á que sea oro todo lo que reluce, ni siquiera *doublé*, la labor artística de algunos de los cantantes que hoy brillan en aquel escenario, hay una inmensa distancia.

Los aplausos inconsiderados, los elogios desmedidos, perjudican más que favorecen el éxito real de una campaña tan provechosamente emprendida.

Por ejemplo, tratándose del tenor Casañas, ¿qué adelantan con equipararle al sublime Gayarre sus inconscientes admiradores?

El Sr. Casañas es un tenor de condiciones muy recomendables, pero no es un artista formado. Posee una voz de timbre agradable, pero no es un artista formado. Posee una voz de timbre agradable, pero no sabe manejarla. Le han hablado, sin duda, de los encantos de su media voz, y la prodiga sin arte ni concierto, muchas veces en contra del grado de expresión que la situación musical exige y el carácter de la letra determina. Dice como Espronceda:

allá van versos, donde va mi gusto;

y los efectos de la preciada media voz, las notas tiladas subrayando y exagerando siempre, las fermatas *ad usum Delfinim*, todas estas demasías se suceden en boca del Sr. Casañas, con una prodigalidad que, si bien arrancan el fácil aplauso de la galería, no conquistan la admiración del apasionado por el verdadero arte.

Estudie el tenor Casañas, ponga sus relevantes cualidades al servicio de la expresión honrada del bell canto y, sobre todo, procure poner en buenas manos su dirección musical, que no creemos pueda ser bien encaminada en el coliseo de la plaza del Rey.

Si remedia todos estos defectos, que ligeramente apunto, y toma en serio la misión del artista moderno, llegará, y entonces si que podrá vanagloriarse de aplausos que hoy son prematuros y contraproducentes.

La señorita Landy tiene miedo, muchísimo miedo, al atacar las notas agudas, por lo que se queda baja, y *cala* lastimosamente, desluciendo al final el buen efecto que produce en el transcurso de una romanza ó un andante. El *orgasmo*, (queremos creer que sea esta la causa) es un enemigo temible para el cantante, y el miedo no produce jamás buenos soldados.

Querol *no llega* en los pasajes agudos que tanto abundan en la parte de Roque de la romanza *Marina*; á esta obra, *acontecimiento* pe la presente temporada, referimos estos apuntes.

Gamero, el tenor cómico, es un artista á la moderna. Es de lo mejorcito de la casa.

Los demás artistas, coros inclusive, contribuyen al buen conjunto, como escriben los *críticos* musicales de gran circulación.

Lo escrito ya, es suficiente, por lo que respecta al segundo cuarteto que lleva la parte más lucida de la campaña recién nacida.

Del otro cuarteto, en el que figura una artista que no me convenice por su sistema *tremante*, acríforme, de cantar sin fijar jamás la exacta entonación de las notas y que vanamente persigue, me ocuparé en otra sesión.

Pero no terminaré sin hacer notar que *corren muy malos aires* en las obras puestas hasta ahora en Parish, sobre todo en la celebrada *Marina*. Aquella lentitud desesperante, aquella subordinación de las exigencias musicales, aquella abdicación de la batuta ante los caprichos del cantante, siempre desprovistos de sentido común y en pugna con los sentimientos estéticos más elementales... ¿cómo aplaudirlas?

Parecerá mucho pedir para público que con tan poco se contenta; pero, ó hay conciencia artística, ó no la hay.

Y todo no ha de reducirse á las cuentas galanas de Aruej y á la agradable música de contaduría.

Nobleza obliga.

CLARINETE

ESLAVA

“EL GALLITO DEL PUEBLO.”

¡Pásmense ustedes! El público de Eslava se dispone á entrar por la buena senda. Se portó el martes como un hombre.

Criado y Cocat, dos autores que no bullen nada más que lo debido en los escenarios, que persiguen dignamente el *trimestre* y que tienen ingenio, sin vistas al calendario, y el maestro Brull á quien le pasa dos cuartos de lo mismo, al servirle ese gallito, han realizado una obra meritoria: la de dar de comer al hambriento.

Los *morenos* de Eslava tragan á la buena de Dios. Y ¡qué saben ellos lo que tragan! La mayoría de las veces son guisotes de taberna. Conviene, pues, cambiar de *cocineros*. El Sr. Urrecha, que regenta hoy aquellas cocinas, debe ir pensando en entregar los mandiles á un personal nuevo y más idóneo.

El último libro de Cocat y Criado no es una maravilla de gracia como los de Celso Lucio y Arniches, en los que hay *risa para todo un año*; provoca la hilaridad de cuando en cuando nada más, y seguramente se dan los autores por muy contentos.

Se explica el éxito ruidoso que la zarzuela ha obtenido, por el juicio con que los autores de la letra han pensado las situaciones musicales, demostrando en esto gran instinto dramático. La fábula ofrece también interés, hábilmente sostenido hasta la última escena.

Está acometida con valentía la escena del segundo cuadro, en que Lucía, la hija del posadero, simula desnudarse para meterse en el lecho. Pero por la sala debía andar el milagroso padre Benito soltando latines, porque aquellos espectadores que se apresuran á llenar el teatro cuando las señoritas del coro salen de mallas á las tablas, y que se mueren de risa al escuchar tremendas porquerías intercaladas en el diálogo á guisa de *chistazos*, estuvieron á punto de ruborizarse.

En todo lo cual no deja de haber su lógica. No es lo mismo que una mujer salga desnuda definitivamente, que el que se quite una falda en escena para quedarse con otra, puesta á prevención.

Varía mucho, muchísimo...

Más que de la música de *El gallito del pueblo* hay que hablar de la personalidad artística de su autor. Ya es hora.

Tiene el maestro Brull una excelente historia musical. Fué durante mucho tiempo jurado obligado de todos los certámenes, hasta que los repetidos disgustos que traen consigo estos cargos le hicieron renunciar con horror tan repetidos honores.

La música de *El Gallito del Pueblo* está muy bien hecha, lo cual no es ninguna novedad. Tiene el sello personalísimo de su autor, de *ata* su vigoroso temperamento artístico y, sobre todo, *rara avis*, Brull demuestra

una vez más que sabe instrumentar. El lindísimo *intermezzo* es buena prueba de ello.

Y no se crea que es tan fácil hoy encontrar esta solidez de conocimientos, pues muchos de los que pasan por maestros, confunden la labor de instrumentar con la mecánica tarea de *poner para orquesta*. La significación de cada instrumento, su papel dentro de las combinaciones de fuerza, timbres y colorido, esto es lo que sabe á conciencia Brull, y esto es lo que ha brillado en sus trabajos, relativamente más estacionarios en punto á estructura.

A Felisa Lázaro corresponde gran parte del éxito por la notable interpretación que dió á su importante y difícil papel. Cantó matizando con afinación, con seguridad, poniendo muy de relieve su voz fresca y bonita.

No se porque se me figura que trae ganas de pelea la señorita Lázaro. Viene *empujando* y no sería extraño que alguien rodara por el suelo.

Por mi parte ¡duro!

Antonio González me pareció otro, ¿Se acuerdan ustedes de aquel tonto sempiterno? Pues en *El Gallito del pueblo* no sale á escena. Aquí es un muleta apodado el *Canene* que González caracteriza con gracejo extraordinario.

Y pare usted de contar.

Como no sean representaciones de *El Gallito del pueblo*, que serán tantas como noches esté abierto Eslava, pese al mal gusto reinante.

H.—C.

PACOTILLA TEATRAL

Leemos en varios periódicos el siguiente suelto de contaduría del teatro de Apolo:

“Continúa representándose con creciente éxito *La zarzuela nueva*, de Sinisio Delgado y Torregrosa.”

Y no es verdad.

La zarzuela nueva sigue representándose con el mismo éxito de siempre.

Es decir, con éxito desgraciado.

Lo único bueno que ha conseguido D. Sinisio con su *Zarzuela nueva* ha sido poner los puntos sobre las íes, en materia de artistas.

Mesejo está que ni pintado en su papel de portero.

Muy propio Ripoll en el suyo de actor cómico *cursi* y con gotas.

E inmejorable Clotilde Perales en el de corista.

Cada cual en su lugar.

Dicen que *La guardia amarilla*, obra nueva que se prepara en la Zarzuela, va á causar un alboroto la noche del estreno.

No lo dudamos.

Lo menos que pueden desear sus autores es que la *guardia* quede después del estreno tan *amarilla* como antes.

Aunque es fácil que el público, respetando la *guardia*, ponga á los autores de otro color más sugestivo.

Verdes.

Un señor Luigi publica en *El País* del miércoles un denso artículo defendiendo á la empresa del regio coliseo.

Y dice entre otras cosas:

“No creemos que en cuestión de tan magna importancia *artística*, entre ni salga la Empresa, tratándose de obras que se hacen por cuenta del Ministerio de Fomento; á la impresionabilidad del ministro de *tanda* corresponde únicamente la iniciativa de este continuo tejer y destejer, tan en armonía con la marcha política de todos los tiempos.”

El Sr. Luigi ignora sin duda que entre la empresa del Real y un alto funcionario del ministerio de Fomento en la última situación conservadora existían concomitancias, bien extrañas, por cierto.

¿Lo ignora? Pues JUAN RANA no tiene inconveniente en demostrar que dichas relaciones han existido.

Hasta con documentos.

Sigue el Sr. Luigi su desinteresada tarea, y afirma:

“Que lo de sustituir los paraísos laterales con palcos no es una novedad, pues cuando se inauguró el coliseo de la ópera (1850) era ésta la distribución de aquella localidad.”

Usted sabe poco de estas cosas, Sr. Luigi; ha oído campanas y no sabe dónde.

Cuando se inauguró el Real, los paraísos laterales eran *paraísos*

laterales, y eran palcos los que hoy son palcos por asientos. De aquí el nombre.

Para hacer objeciones...

Asegura también *Luigi* que en el cartel de abono se especifica el día en que ha de inaugurarse el Real.

JUAN RANA confiesa que no ha encontrado dicho extremo en el dicho cartel.

Quizá sea corto de vista.

Y como hombre que conoce la mercancía recomienda eficazmente á la empresa del Real se compre unas gafas de doble rescisión.

Para que no vea la que se le viene encima.

Le recomendamos como óptico de categoría al señor conde de Xiquena.

Y como maestro de coros á *El Indiscreto* de *El Liberal*.

Es bien extraño que *El País*, que tan noblemente defiende á los obreros, dependientes de ultramarinos y demás individuos de la clase que sufre, inserte en sus columnas artículos que tienden á cerrar las puertas del Real á los que tienen poco dinero. En otro periódico no resultaría extemporánea la publicación de ese alegato. En *El País*, sí.

Pues si *El País* aboga por que los dependientes de ultramarinos salgan á paseo los domingos, trata en cambio de que en el Real no tengan estos mismos dependientes entrada posible.

En *Novedades* se ensaya un drama del señor Díaz Valero titulado *Lo legal y lo justo*.

Lo legal y lo justo será que el drama resulte bueno, cual cumple al afamado criminalista.

Sentiríamos que la obra se fuera al foso.

Porque tendríamos que procesar al señor Díaz Valero.

Y sentarle en el banquillo de los acusados, como un currinche cualquiera.

¡Qué mayor castigo para él!

Ha sido dado de baja como crítico de teatros de *El Imparcial*, el famoso señor Ch.

Lo pedíamos con mucha necesidad.

Del negociado se ha hecho cargo J. de L.

J. de L. es *Pepe Laserna*, *Argos* por otro nombre, cuando la emprende con los periódicos extranjeros.

No nos disgusta el nombramiento puesto que lo patrocinábamos.

Y eso que la *reprise* fué modestita.

Como sobresaliente de Cavia solo, como sobresaliente, J. de L. puede llenar perfectamente su cometido.

Ojo con los gusanos y todo irá como la seda.

Esto promete.

Dentro de la semana se han abierto dos teatros más.

Novedades y *Martín*. Y van once.

Juan Rana no ha tenido aun tiempo de visitarlos.

Pero dicen por ahí que en el teatro de la plaza de la Cebada hay una eminencia: la *Constan*.

En *Martín*, está *Mata*, que se ha arrancado por valencianas.

¡Hombre! No nos mate usted!

Mañana se abrirá el Español.

¡Doce!

Abrete tierra y tráganos á todos.

MADRID.—1897

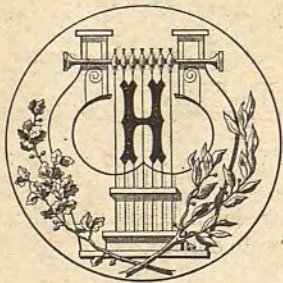
Tip. Herres. á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO

DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

OBRA DE GRAN UTILIDAD PARA CUANTOS EJERCEN LA CARRERA JUDICIAL Y FISCAL



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

FOTOGRAFADO

ESTAMPACIONES DE LUJO

Y

EDICIONES DE MUSICA

Talleres: Villanueva, 17, Madrid

DEPÓSITO GENERAL

— CASA ROMERO, PRECIADOS, 5 —